

El libro que ahora nos ocupa es peculiar en más de un sentido. Si bien el contenido expuesto pertenece íntegramente al pensamiento de E. Coseriu, el texto en sí ha estado a cargo de Heinrich Weber quien utilizó en su elaboración grabaciones magnetofónicas de clases impartidas por Coseriu en la Universidad de Tübingen en el primer semestre del curso 1983/84 y en el segundo semestre del curso 1984/85. Para cualquier lector habituado a Coseriu, entonces, la lectura de *Competencia lingüística* significará un enfrentamiento con un estilo expositivo distinto. El paso del registro oral al escrito –si bien ha sido cuidadosamente retocado– trae como consecuencia que el texto presente un carácter introductorio (que el editor se adjudica) poco común en la obra de Coseriu. Weber, sin embargo, ha sabido presentar adecuadamente el tono didáctico de las exposiciones orales del autor para mantener su tan característica claridad expositiva<sup>1</sup>. Otra de las peculiaridades del libro es su sistematicidad. Acostumbrados como estamos a leer a Coseriu en libros que son compilaciones de artículos, comunicaciones a congresos, etc., encontrar nuevamente un texto unitario –con un alcance tan vasto como el de estos *Elementos de la teoría del hablar*– es ciertamente gratificante, pues permite ver con claridad cómo se articulan los grandes temas del lingüista rumano y cómo, dentro del espacio abierto por ellos, una teoría de la competencia lingüística ocupa su justo lugar. *Competencia lingüística* es por eso un panorama didáctico que puede muy bien servir, conceptualmente, como introducción al pensamiento de Coseriu y, textualmente, como hilo conductor entre sus distintos escritos<sup>2</sup>. En este sentido, y en concordancia con el estilo que el editor le ha impuesto, el texto es una introducción a la lingüística; en palabras de Coseriu: “la teoría de la competencia lingüística que tenemos intención de

- 
1. Con respecto a la edición es necesario resaltar una peculiaridad más. Por primera vez una traducción de Coseriu al español es editada en la Biblioteca Románica Hispánica de Gredos sin revisión por parte del autor. La presente traducción del alemán ha estado a cargo de Francisco Meno Blanco y no –como era ya habitual– de Marcos Martínez Hernández. Esto ha conllevado, más allá de los cambios de estilo anotados arriba, diferencias en la traducción de ciertos términos técnicos del autor –términos que tienen ya una traducción canónica acuñada por el mismo Coseriu–; es el caso, por ejemplo, de “habla repetida” –por “discurso repetido”– o de “lengua particular” –por “lengua”, simplemente–.
  2. Son valiosas a este respecto las anotaciones bibliográficas de Weber que, en puntos pertinentes del texto, indican los escritos del autor a los que el lector puede remitirse para desarrollos más detallados y discusiones más extensas de ciertos temas. Completa estas anotaciones una lista de escritos del autor y una de los autores citados en estas lecciones.

desarrollar será al mismo tiempo una teoría del hablar en sus rasgos básicos. Será también una teoría acerca de la configuración de la lingüística, porque la estructura de la lingüística deberá corresponder a la estructura de la competencia lingüística” (p. 11).

La obra está dividida en seis partes; un brevísimo planteamiento inicial, un primer capítulo que establece una historia crítica del concepto de competencia lingüística y cuatro capítulos en los que se desarrolla la teoría de la competencia, cada uno de los cuales está dedicado a un aspecto específico de la misma: su extensión, su naturaleza, su contenido y, finalmente, su configuración.

En *Objeto y planteamiento*, la brevísima primera sección, se especifican las preguntas de las que una teoría de la competencia lingüística debe ocuparse: ¿Qué comprende el saber que aplican los hablantes al hablar? ¿De qué naturaleza es ese saber? ¿Cuál es el contenido de la competencia lingüística? Y por último, ¿cómo está configurado ese saber? Antes de pasar a responderlas, sin embargo, se esboza la *Historia y crítica del concepto de “competencia lingüística”* que constituye el primer capítulo.

La problemática en torno al saber de los hablantes ha dominado la lingüística de la segunda mitad de este siglo; ésta se ha dado en torno a la distinción entre *langue* y *parole* de F. de Saussure y a la distinción entre *competencia* y *actuación* de N. Chomsky. La distinción entre los planos del saber hacer y el hacer mismo, que está en la base de ambas concepciones, pertenece, en realidad, a toda la tradición de la reflexión sobre el lenguaje. Coseriu nos muestra cómo la distinción está presente en el saber intuitivo de los hablantes (la diferencia que muchas lenguas hacen entre *lenguaje* y *habla* o entre *lenguaje*, *lengua* y *habla*), cómo estaba supuesta —como fundamento— en las disciplinas lingüísticas de la Antigüedad y la Edad Media (piénsese en el trivium: gramática, retórica y dialéctica<sup>3</sup>) y, por último, cómo ha sido tratada a lo largo del siglo pasado por autores como Hegel, Humboldt, Madvig y Gabelentz. Esta revisión histórica nos da el marco dentro del cual evaluar las concepciones de Saussure y Chomsky y descubrir lo específico de cada una. La crítica de Coseriu apunta principalmente a la delimitación de la extensión de la competencia lingüística: “[...] queremos que se reconozca que la *parole* o actuación —concebida como hablar sin más—, puede contener otras

---

3. Es interesante notar que los planos que Coseriu identifica en el saber de los hablantes se corresponden casi exactamente con los objetos de estas disciplinas.

cosas distintas de la realización de la *langue*, o que –tomada en sentido estricto como realización de la competencia– tiene que contener en el hablar otras cosas más” (p. 15). A este punto, precisamente, está dedicado el segundo capítulo, el más extenso del libro.

*La extensión de la competencia lingüística* aborda, entonces, el problema de qué comprende el saber de los hablantes. El hablar como medida de todas las manifestaciones del lenguaje ha sido siempre la piedra angular del pensamiento de Coseriu<sup>4</sup> y, en este caso, marca el cambio de perspectiva con respecto a los planteamientos de Saussure o de Chomsky acerca de la competencia lingüística. En primer lugar Coseriu deslinda el nivel biológico del cultural en el hablar para ocuparse únicamente de este último<sup>5</sup>. Su planteamiento puede resumirse con la siguiente cita: “La forma cultural del hablar, i.e., su forma propia y determinante, se puede caracterizar de la siguiente manera: el hablar es una actividad humana universal que es realizada individualmente en situaciones determinadas por hablantes individuales como representantes de comunidades lingüísticas con tradiciones comunitarias del saber hablar” (p. 86). A partir de esto Coseriu deslinda los tres planos que pueden diferenciarse en el nivel cultural del hablar: el plano universal –el hablar en general–, el plano histórico –el hablar una lengua– y el plano individual –el discurso–. El hablar, en estos tres planos, puede ser estudiado desde distintos puntos de vista: como actividad, como el saber que permite esa actividad y como el producto de esa actividad<sup>6</sup>. Con esta división del hablar en nueve ‘campos’ (tres planos tomados cada uno desde tres puntos de vista) Coseriu puede evaluar la extensión de la competencia lingüística tal como ha sido presentada por otros autores, lo que permite ver que tanto de Saussure como Chomsky limitaron el saber lingüístico al plano histórico (el saber hablar como saber una “gramática”). La teoría de Coseriu presenta un marco unitario y claro dentro del cual las distintas posturas acerca de la

- 
4. Calificado muchas veces como partidario de un “realismo lingüístico”, Coseriu no hace más que ceñirse a la realidad del hablar y a partir de ella explica el fenómeno del lenguaje. Este planteamiento se remonta al ensayo *Determinación y entorno* del año 1955 y ha guiado siempre la reflexión del autor en torno al lenguaje.
  5. Esta es una de las diferencias fundamentales con los planteamientos chomskianos, no tanto por dejar de lado lo biológico (que en la teoría chomskiana es más un *desideratum*, una instancia no alcanzada de explicación del fenómeno lingüístico) sino por la naturaleza cultural del hablar como actividad humana, como actividad creadora de cultura.
  6. Esta distinción de puntos de vista es, como se sabe, aristotélica: una actividad libre puede ser tomada como *enérgeia*, como *dinamis* o como *érgon*.

extensión de la competencia lingüística y los distintos intentos por “ampliar la gramática” a otros ámbitos encuentran por fin su sitio<sup>7</sup>. Sobre la base de estas distinciones y apoyándose en el saber intuitivo de los hablantes acerca de su hablar<sup>8</sup> el autor desarrolla el modo en que estos tres saberes independientes —el saber lingüístico general o elocutivo, el saber una lengua determinada o saber idiomático y el saber lingüístico tomado en el plano individual o saber expresivo— configuran el hablar<sup>9</sup>, y especifica lo propio de cada una de estas competencias lingüísticas y, para cada caso, el correspondiente cometido de una lingüística de la competencia. Presenta, entonces, las líneas generales del desarrollo que debe tener una lingüística del saber elocutivo (vinculado a las leyes del pensamiento y al conocimiento de las cosas), el modo en que ya el propio autor ha sistematizado lo correspondiente al plano del saber idiomático<sup>10</sup> y concluye, aunque sin un desarrollo exhaustivo, con sus planteamientos acerca de la lingüística del texto.

En *La naturaleza de la competencia lingüística* Coseriu aborda el problema de qué tipo de saber es el que aplican los hablantes al hablar. Tras una breve revisión de los planteamientos de Saussure y Chomsky presenta la teoría de los grados del conocimiento de Leibniz, dentro de cuyo marco establece que el saber lingüístico es un saber técnico (una *cognitio clara*

- 
7. Para citar un par de ejemplos, Campbell y Wales, “El estudio de la adquisición del lenguaje” (en: John Lyons. *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza Editorial, 1975, pp. 255-272), postulan una *competencia comunicativa* cuyo objetivo sea la adecuación contextual de lo dicho, mientras que Van Dijk. (*Texto y contexto*, Madrid, Cátedra, 1980) busca ampliar la gramática para poder dar cuenta, con ella, de la coherencia de los textos.
  8. Un hablante normal (‘naif’) que se percate de alguna anomalía en el hablar de otro emitirá un juicio distinto para calificar las desviaciones de cada saber. Ir en contra o ignorar los principios generales del pensamiento o el conocimiento general de las cosas —contenidos que componen el saber elocutivo—, hará que nuestro discurso sea calificado de *incongruente*, mientras que nuestro discurso será calificado de incorrecto si es que va en contra o ignora el saber idiomático (nuestro conocimiento del sistema de la lengua); por último, nuestro discurso será calificado como inadecuado si es que no sigue las normas del saber expresivo. Es importante anotar que estos juicios no son equivalentes a los juicios que se utilizan en la gramática generativa. El juicio de gramaticalidad corresponde al correlato teórico del saber idiomático (la gramática elaborada por el lingüista) mientras que el juicio de aceptabilidad resume (sin distinguir) todos los juicios que postula Coseriu.
  9. El saber elocutivo, el idiomático y el expresivo son independientes pues, a pesar de actuar juntos en la configuración del hablar, a veces interfieren unos con otros.
  10. En este punto se dan cita los conocidos planteamientos de Coseriu acerca de la variedad de las lenguas históricas, el funcionamiento de los dialectos, niveles y estilos de lengua, etc.

*distincta inadaequata*). Nuevamente, para esta caracterización, el autor se apoya no sólo en consideraciones teóricas sino también en los juicios de los hablantes 'naif'. Cierra este capítulo una presentación de los cometidos de la lingüística como saber sobre un saber: la ciencia del lenguaje es una *cognitio clara distincta adaequata* que tiene como objeto el saber de los hablantes, es decir que el cometido del lingüista es justificar y hacer reflexivo el saber técnico de los hablantes.

El capítulo sobre *El contenido de la competencia lingüística* aborda el problema de si el saber de los hablantes es un saber sobre signos o un saber sobre procedimientos. Una vez más la discusión tiene como puntos de referencia a F. de Saussure y a N. Chomsky, el primero vinculado con una posición que privilegia la concepción de la lengua como conjunto de signos y el segundo vinculado con una posición más dinámica –los procedimientos o reglas que permiten la producción del discurso–. Coseriu se sitúa entre los dos, postulando que el contenido del saber de los hablantes incluye necesariamente signos y procedimientos. Completa el capítulo una consideración acerca del contenido de cada uno de los tres planos del saber lingüístico.

El último capítulo, *La configuración de la competencia lingüística*, aborda el problema de la forma en que el saber lingüístico está estructurado. La estructuración de los saberes elocutivo y expresivo viene dada, de algún modo, desde fuera pues los principios que los rigen dependen de las leyes del pensamiento o el conocimiento de las cosas, en el primer caso, y de la meta y las circunstancias del decir en un momento dado, en el segundo. Es por esto que el capítulo se centra en la estructuración del saber idiomático y cierra el libro presentando un breve resumen de los planteamientos del autor acerca de los planos de la configuración de la lengua funcional: sistema, norma y tipo.

Para quienes estén familiarizados con la obra de Coseriu, *Competencia lingüística* resultará un buen panorama, una cómoda visión de conjunto del pensamiento del autor. Para los que recién se acercan a sus planteamientos el libro se ofrece como una valiosa introducción. En cualquiera de los dos casos, sin embargo, el carácter introductorio de la obra –si bien tiene que renunciar a abordar los temas en toda su profundidad– pone de manifiesto los principios rectores del pensamiento de Coseriu. *Competencia lingüística* es una clara muestra de los frutos que nos ofrece un acercamiento al lenguaje desde una perspectiva eminentemente humanista, una perspectiva que busca adecuarse a la realidad de los hechos estudiados, que se basa en eso que Husserl llamó el saber originario del hombre (el saber que el hombre tiene acerca de sí mismo

y de sus actividades libres), que recoge los frutos de la tradición (esa larga tradición de reflexión acerca del lenguaje dentro de la cual se da siempre lo **nuevo**, y que sería ingenuo y arrogante ignorar) y que busca incorporar de modo positivo los aportes de todos los que nos sentimos convocados por el estudio del lenguaje.

*Carlo Trivelli*